América Latina y el Caribe frente a un nuevo orden mundial: crisis de la globalización, reconfiguración global del poder y respuestas regionales

Andrés Serbin

1. Crisis de la globalización, crisis de la gobernanza global, crisis del orden liberal internacional

El sistema internacional vive una transición compleja, con altos niveles de incertidumbre y de transformaciones aceleradas, con cambios tectónicos que implican desplazamientos y reconfiguraciones geoeconómicas y geopolíticas a nivel global¹. Las características de esta transición global afectan a América Latina y el Caribe, y demandan un conocimiento de su dinámica, de su impacto en la región y de la formulación de respuestas a la misma. Esta transición se articula en torno a la imbricación de una serie de ejes que se abordan en el presente volumen.

Uno de estos ejes lo configuran la crisis del proceso de globalización y de las modalidades de gobernanza global y, particularmente, del modelo hegemónico que los sustentó (Sanahuja, 2017), tal como la hemos conocido hasta ahora. Precisamente, la principal razón para la perdurabilidad de la gobernanza global hasta su crisis actual ha sido el contexto económico en el que se desarrolló. Más específicamente, la intensificación del proceso de globalización que originó un proceso de desnacionalización y transnacionalización que se inició en la década del setenta con la aceleración de los flujos de comercio, inversión y financiamiento, y una revolución tecnológica, generando una significativa interdependencia económica marcada por asimetrías y desigualdades. La globalización implicó asimismo riesgos y oportu-

¹ Como señala en un reciente artículo una especialista, en el mundo actual “dinámicas geoeconómicas y geopolíticas coexisten, más o menos intensas, delineando un escenario mundial imprevisible y fluctuante” (Llenderozas, 2018).

nidades (Heine y Thakur, 2011). En este marco, la interdependencia asimétrica y la inequitativa distribución de sus beneficios contribuyeron a generar ganadores y perdedores de este proceso (Bremmer, 2018), particularmente en aquellas naciones en donde creció la clase media pero a la vez se incrementaron y profundizaron los niveles de pobreza (Sanahuja, 2017). De hecho, como lo señala un informe de 2004, los problemas no residieron en la globalización, sino en las deficiencias de su gobernanza (World Commission on the Social Dimensions of Globalization, 2004: XI).

Con el fin de la Guerra Fría, la gobernanza global emergió como una posibilidad de ordenar y manejar los asuntos globales de forma multilateral tanto en la esfera económica - en particular con la Organización Mundial del Comercio (OMC) como una instancia referencial pero también con las instituciones de Bretton Woods (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial) -, como en la esfera de la seguridad con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y en la esfera política internacional con la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y su promoción de un multilateralismo universal y complejo. En este sentido, la gobernanza global remitió a un concepto de “gobernanza sin gobierno”, como un estado intermedio entre la gestión de los problemas globales a través de la tradicional política inter-estatal y el intento de operacionalizar un gobierno mundial (Kacowicz, 2018: 62). La ausencia de una autoridad central implicó, consecuentemente, la necesidad de colaboración y de cooperación entre diversos actores para desarrollar objetivos, normas y prácticas comunes en el tratamiento de los temas globales (Gordenker y Weiss, 1996: 17)².

Sin embargo, la agenda de este intento de gobernanza global giró en torno a los valores promovidos por Occidente - la creación y consolidación de instituciones y normas internacionales, la promoción de los derechos humanos y de la democracia, y la liberalización económica -, en el marco de una concepción predominantemente westfaliana de un sistema internacional basado en la interrelación entre estados, pero con la participación eventual de otros actores no estatales (Kissinger, 2016: 13; Serbin, 2013).

² Legler (2013: 254) define la gobernanza global como “la resolución de problemas globales específicos por medio de la creación de distintas esferas transnacionales de autoridad, cada una de las cuales comprende un grupo diferente de actores y una arquitectura institucional particular”, señalando el escaso interés que ha despertado su análisis entre los investigadores y académicos latinoamericanos y resaltando que el G-20, en el que participan Argentina, Brasil y México - y cuya próxima reunión se realizará en 2018 en Buenos Aires, puede reactivar este interés (Legler, 2013:266).

Por otra parte, la globalización³ en sí se apuntaló en base al desarrollo de las corporaciones transnacionales a escala mundial que, desde la década del setenta del siglo pasado, en particular, contribuyeron a imponer la liberalización económica y la transnacionalización, en ocasiones en contraposición o por encima de los intereses de estado y de la soberanía nacional (Serbin, 2002: 22-24; Serbin, 2013: 178-180). El crecimiento y el desarrollo sostenido de economías emergentes - y en particular de China -, de nuevas vías de desarrollo capitalista no-liberal y de nuevas relaciones de poder debilitaron a las instituciones multilaterales surgidas en la década del noventa, al punto de que algunos analistas comenzaron a plantear, particularmente luego de la crisis financiera mundial de 2008, el retorno a las rivalidades entre las grandes potencias y de la competencia geopolítica (Mead, 2014; Ikenberry, 2014), en tanto hoy “este sistema ‘basado en reglas’ se enfrenta a cuestionamientos y desafíos” (Kissinger, 2016: 13).

La nueva dinámica mundial, más allá del surgimiento del grupo de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y de la persistencia del principal aliado occidental de los EE.UU., la Unión Europea, se centralizó progresivamente en torno a las dos potencias más relevantes - los EE.UU. y la República Popular China -. Si bien los EE.UU. prevalecieron como el actor hegemónico que, junto a sus aliados occidentales, configuraron el orden liberal internacional luego de la Segunda Guerra Mundial y, especialmente, después del fin de la Guerra Fría, el acelerado crecimiento de China generó, junto con el crecimiento de otros actores asiáticos, un progresivo desplazamiento del centro de dinamismo económico mundial del Atlántico hacia el Asia Pacífico. Con la emergencia de los nuevos actores no solamente entraron en cuestión las relaciones de poder establecidas a partir de la Segunda Guerra Mundial sino también la estabilidad del sistema internacional. La legitimidad de las reglas y valores de la gobernanza global alcanzada hasta el momento comenzaron a ser cuestionadas con el surgimiento de nuevas instituciones (BRICS, Asian Infrastructure and Investment Bank, Banco de los BRICS) y de normas que no necesariamente respondían a las tradicionalmente establecidas por el orden liberal internacional desarrollado por Occidente (y en particular por la comunidad nord-atlántica) a partir de la Segunda Guerra Mundial y de la consolidación de la hegemonía estadounidense. Actores como China y Rusia, entre otros, comenzaron a ofrecer modelos alternativos a la democracia liberal, mientras que el crecimiento económico en el

³ Remito al texto referencial de Held, McGrew, Goldblatt y Perraton (1999) para un análisis más detallado de la globalización, y a Clark (2001) y Scholte (2001).

mundo en desarrollo se aceleraba en base a alternativas políticas que respondían más a diversas variantes del capitalismo de estado que a los modelos democráticos liberales (Stephen, 2017). Esta transición hizo particular impacto en las concepciones occidentales sobre soberanía y derechos humanos, al imponerse concepciones de soberanía dura que cuestionaban el planteamiento liberal cosmopolita sobre la supremacía de los derechos humanos por encima de las prerrogativas de la soberanía nacional en los asuntos domésticos (como es el caso de la Responsabilidad de Proteger - Serbin y Serbin Pont, 2015). La articulación de una serie de tendencias asociadas a la emergencia de nuevos poderes dio lugar a una lucha por el liderazgo en la conformación de una gobernanza global, afectando las concepciones sociales liberales, paralizando las instituciones multilaterales existentes e incrementando su fragmentación e informalización (Stephen, 2017).

Las instituciones tradicionalmente establecidas y dominadas por Occidente entraron en competencia con los nuevos centros de poder, sin que éstos, sin embargo, se desprendiesen o buscaran derrocar el orden existente. Más bien, lo que tendió a emerger fue un orden con proyectos multilaterales en competencia, con objetivos diferentes y liderazgos estatales distintivos que generaron nuevas formas de competencia geoeconómica, en un marco en que el orden liberal internacional entraba en crisis (Foreign Affairs, 2017; Luce, 2017). Es así que el sistema internacional se vuelve institucionalmente más diversificado y policéntrico, con mayores potenciales de conflicto (Stephen, 2017) orientándose, a la vez, crecientemente hacia una modalidad más regionalizada en el marco de la emergencia de un sistema multipolar - particularmente en lo económico - pero también en términos de relaciones de poder. En este contexto se despliega un desarrollo económico, político y social fragmentado en regiones, que afecta la integración e interdependencia mundial generada originalmente por la globalización. En este sentido, la revigorización de diversas formas de cooperación regional - particularmente intensa en el Sur Global desde finales del siglo pasado - dio lugar a una actividad regional en cuyo marco diferentes formas bilaterales, subregionales y regionales en lo económico y en temas de seguridad fueron emergiendo, generando a su vez diferentes formas de gobernanza regional (Kacowicz, 2018: 61-62).

El nuevo ciclo que así se abría dio lugar a un debate en curso sobre la crisis de la globalización, el desarrollo de una post-globalización (es decir una globalización que sigue en desarrollo, pero con nuevas características que hacen a una nueva fase posterior), de una desglobalización, de una post-globalización con rasgos diferentes, de una

globalización alternativa a la asociada al orden internacional liberal con la emergencia de nuevos focos de dinamismo económico en diversas regiones, de globalizaciones alternativas⁴ o a una globalización post-occidental (Stuenkel, 2016) de creciente acento sino-céntrico (Oropéza García, 2017), pero con una participación proactiva de potencias emergentes y re-emergentes (Turquía, Irán, India, Rusia).

No obstante, ninguno de estos actores reniega de los beneficios provistos por la globalización. Pero, en esencia, el proceso plantea la posibilidad de una contradicción entre la globalización desarrollada en términos del intercambio de bienes, servicios, personas e ideas en un marco de creciente interdependencia y una des-globalización que se despliega a través de una fragmentación regional, de órdenes normativos superpuestos y de múltiples dependencias. Y, eventualmente, de una confrontación entre el orden liberal internacional establecido y la emergencia de un potencial orden euroasiático que no responde a los valores políticos liberales y que apunta a dar forma a nuevas modalidades de gobernanza global menos universal y más fragmentada, que pone bajo signo de interrogación la posibilidad de mantener las instituciones y normas cosmopolitas o liberales surgidas en la etapa previa y la capacidad de desarrollar alguna modalidad de gobernar el mundo (Stephen, 2017).

Gran parte de este debate se refleja en el documento resultante del coloquio organizado por CRIES en septiembre de 2017⁵, pero también en los capítulos de la primera sección de este volumen. La mayoría de los analistas, sin embargo, consideran que este proceso, si bien pone en cuestión instituciones, reglas y normas de la gobernanza global, no implica la reversibilidad de la globalización tal como se ha desarrollado en las últimas décadas, sino su transformación, con mayor énfasis en las dinámicas regionales y con un desplazamiento de los ejes tradicionales de formulación e implementación de normas internacionales que pueden afectar la gobernanza global. La tensión consecuente, a su vez, se ha visto cabalmente evidenciada en la reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC) realizada en Buenos Aires en diciembre de 2017,

⁴ Tratados en este volumen en los capítulos de Sanahuja, Quenan y Romero, Byron y Ochoa.

⁵ Resumen del panel internacional de alto nivel “América Latina frente a la crisis de la globalización y el nuevo orden mundial”, en Serbin, Andrés; Laneydi Martínez Alfonso; Haroldo Ramanzini Júnior y Andrei Serbin Pont (coords.) en *América Latina y el Caribe: una transición difícil. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe*, No. 14, Buenos Aires: CRIES, 2017: 157-174, www.cries.org

con avances limitados en los temas de acuerdos propuestos, pero con un claro deslinde entre las visiones más proteccionistas impulsadas por la administración Trump y la defensa de la globalización encarnada por el gobierno chino (Rudd, 2018). Paradójicamente el revisionismo de la administración del presidente Trump abre oportunidades para que China y otros actores impulsen un orden internacional menos liberal, basado en modelos normativos “iliberales”. Sin embargo, persisten los interrogantes de si la rápida expansión del comercio, el flujo transfronterizo de capitales y la difusión de nuevas tecnologías, junto a la emergencia de nuevos actores internacionales, han transformado la economía global a un punto tal como para demandar una reforma del orden global existente más que su derrumbe y desaparición (Hu and Spence, 2017), en base a parámetros y visiones contrastantes a los que han sido impuestos hasta el momento. En esencia, la globalización no parece estar en cuestión, pero sí la gobernanza global impulsada hasta la actualidad, como así también las modalidades que asumirán las diferentes formas de cristalización de esa globalización a nivel regional y nacional.

2. Reconfiguración y difusión del poder mundial: el orden emergente

Por otra parte, estos procesos están asociados a la consecuente y concomitante reconfiguración y difusión del poder mundial con la emergencia de nuevos actores relevantes como China, Rusia y la India⁶ (García Oropeza, 2017), junto a otros actores que proyectan su influencia a nivel regional - ya sea Japón y Australia o Turquía e Irán en el marco de un sistema multipolar -, que dan lugar a nuevas visiones y narrativas globales, eventualmente en competencia, y que contribuyen a impulsar nuevas modalidades de gobernanza y nuevas normas internacionales. Los antiguos “*rule-makers*” de Occidente comienzan a ser cuestionados o desplazados por algunos actores que antiguamente, y especialmente luego de la Segunda Guerra Mundial, se asumían como “*rule-takers*” en el sistema internacional⁷ (como caso ilustrativo se cita a China, pero

⁶ Los capítulos Pastrana y Castro, Vigevani y Magnotta, Grabendorff, Hutshenreuter, Malena, Milet y Jarrín de la segunda sección abordan el rol de los diversos actores en la configuración de un orden internacional.

⁷ Como señalan Hamilton y Pelkmans (2015: 3) “For more than two centuries, either Europeans or Americans, or both together, have been accustomed to setting global rules. In the post-World War II era, the US and the evolving EU, each in its own

América Latina y el Caribe también constituyen un ejemplo ilustrativo - Keohane, 2001: 211), dando lugar, en la actualidad, a un nuevo espectro de “*rule makers*” emergentes y, eventualmente, de “*rule shakers*”. La multipolaridad que emerge, especialmente en esta fase, es propensa a errores de política, rivalidades y tensiones geopolíticas, y al desarrollo de nuevas y múltiples narrativas geopolíticas para interpretar la transición, caracterizada por la persistencia de formas unipolares, multipolares y caóticas o heteropolares en un mundo en el que se configura un nuevo orden mundial (o des-orden mundial, según algunos analistas - Turzi, 2017)⁸. Este nuevo orden mundial responde a un mundo “multiplex” (Acharya, 2018), en el cual múltiples actores que reflejan una diversidad cultural y una distribución desigual de poder relativo compiten en diversos niveles simultáneos. Entre estos actores se encuentran no sólo estados nacionales de relativo poder en el sistema internacional que buscan reestructurar los balances de poder mundial, configurar zonas de influencia regional y promover sus propios intereses, sino también organizaciones internacionales, corporaciones transnacionales, actores no-estatales de diverso orden y regiones geográficas con un cierto nivel de institucionalización (Hurrell, 2009).

Este complejo entramado de actores da lugar a la emergencia de un nuevo mundo que no refleja los intereses de un poder hegemónico superior, ni siquiera de un grupo de poderes con la capacidad suficiente de imponer su voluntad, de manera sostenida al resto, lo cual hace difícil identificar quién determinará las nuevas reglas de juego imperantes en el sistema (Peña, 2017), particularmente si avanza un debilitamiento del poder hegemónico de los Estados Unidos a nivel mundial frente a la emergencia de China o a la re-emergencia y nueva asertividad de Rusia, Turquía, Irán y la India, entre otros actores. A su vez, las complejas relaciones de multinivel que dan lugar a este proceso generan nuevas formas de conceptualizar las relaciones entre poder económico, político y militar, en el marco de un ajedrez multidimensional (Brzezinski, 1997), que da lugar a nuevas modalidades - más complejas - de

way, has been a steward of the international rules-based order. Yet, with the rise of new powers, the resurgence of older powers and the emergence of serious challenges at home, Europeans and Americans now face the prospect of becoming rule-takers rather than rule-makers, unless they act more effectively together to ensure that high standards prevail”.

⁸ De hecho, Kissinger plantea que “Jamás ha existido un verdadero orden mundial. Lo que entendemos por orden en nuestra época fue concebido en Europa Occidental hace casi cuatro siglos, en una conferencia de paz que tuvo lugar en la región alemana de Westfalia, realizada sin la participación y ni siquiera el conocimiento de la mayoría de los otros continentes y civilizaciones” (Kissinger, 2016:14).

articulación regional, ya sea como nuevas zonas de influencia de actores más poderosos, áreas civilizatorias re-emergentes (Huntington, 1996) o condensaciones de la globalización regionalizada. No obstante, en muchos de los estudios realizados desde América Latina, en el marco de este debate, la preocupación sobre la hegemonía estadounidense parece haber sido desplazada por una visión benévola de la proyección global de China, con un fuerte énfasis sino-céntrico (García Oropeza, 2017). Sin duda, la crisis, la fragmentación y la recomposición de la elite estadounidense a partir de la presidencia de Trump, con todas sus contradicciones y ambigüedades, contrasta con la coherencia de la élite china en torno al liderazgo de Xi y el PCCH (de Graaf, 2018), o del modelo autocrático impuesto por Putin (Myers, 2017), pero también evidencia que no sólo los EE.UU. viven una transformación - interna y en términos de su proyección global - sino que también el mundo en su conjunto se encuentra viviendo una evolución que impone cambios al orden establecido por las reglas de 1945 (Kochin, 2017) y, eventualmente, por la globalización desarrollada desde la década del setenta. De hecho, ponen en juego la estabilidad del orden mundial y la legitimidad de las normas establecidas (Kissinger, 2016: 20).

Sin embargo, en esencia, si el mundo está cambiando, es porque no sólo los estados, sino una multiplicidad de actores - incluyendo las corporaciones transnacionales (CTN) -, se encuentran ante la oportunidad de conceptualizar o re-conceptualizar su visión del mismo, dotar esta visión de una estrategia y de una narrativa, y desarrollarla en función de un mapa cognitivo basado en sus intereses, generalmente arraigado en su región (Hurrell, 2009), de una manera similar a como surgió una narrativa etnocéntrica atlanticista en su momento, que fundamentó el orden liberal internacional con base en los valores liberales occidentales.

3. Las narrativas geopolíticas emergentes⁹

Si a nivel global, las narrativas que prevalecieron en décadas anteriores se caracterizaron por una narrativa bipolar durante la Guerra Fría que reflejaba el balance de fuerzas entre los EE.UU. y la URSS, una unipolar después de la implosión de la URSS con la imposición del predominio hegemónico de los EE.UU. con el apoyo de sus aliados occidentales, y la emergencia más reciente de una narrativa multipolar - predominantemente económica pero de carácter complejo y no hegemónico -, en

⁹ Basado en Serbin, 2018^a y 2018b.

el marco de esta última las élites respectivas han desarrollado nuevas narrativas acentuando con frecuencia la importancia de los núcleos de dinamismo regional, sin abjurar de los procesos de globalización y abriendo el camino hacia una globalización regionalizada¹⁰.

Es así que frente a una narrativa atlantista consolidada a través de más de tres siglos ha surgido una narrativa del Asia Pacífico – con elementos descollantes como el rol ascendiente y predominante de China como agente de cambio - “*the Chinese way*”, “*the Chinese dream*”, “*the Chinese solution and wisdom*”¹¹ - en la región en el marco del desplazamiento desde el Atlántico ya mencionado, y el énfasis de un Asia para los asiáticos, en función de una polaridad sesgada de normas y valores; varias versiones de una narrativa euroasiática, desde ópticas y matices culturales e identitarios distintos y en función de los intereses compartidos pero eventualmente divergentes de China y de Rusia, y una narrativa del Indo-Pacífico, de carácter más reactivo, por parte de los EE.UU., India, Japón y Australia que, pese a sus vínculos económicos con China, perciben una amenaza no sólo a sus rutas marítimas en el Sudeste asiático y el Pacífico, sino también a su modelo económico y político (Serbin, 2018^a y 2018b).

Sin mencionar otras regiones estratégicamente relevantes a nivel global (como el Medio Oriente y el Golfo Pérsico, de gran importancia energética y estratégica y de vinculaciones diversas con las narrativas anteriores, entre otras), lo cierto es que la percepción de un Asia-Pacífico como una región que ha desplazado al Atlántico de una manera homogénea, choca con una serie de matizaciones que responden a diversos intereses nacionales a nivel regional, a diversas estrategias consecuentes y a la superposición de diversos cambios tectónicos en el ámbito global, y a una Gran Eurasia que se instala como un referente de dinamismo geopolítico y geo-económico relevante, reactualizando las consideraciones de Mackinder (2004).

En este contexto, cobra creciente impulso la percepción de la emergencia de un nuevo orden mundial post-occidental, de carácter multipolar y policéntrico, con las dinámicas multiflex ya mencionadas y con el surgimiento de nuevas normas y reglas de juego que surgen de la tensión entre las ideas y valores occidentales y no-occidentales (éstos

¹⁰ Ver capítulo de Byron en este volumen.

¹¹ “China se define como “modelo alternativo” para el mundo”, en *Russia Today*, 8 de noviembre de 2017, <https://actualidad.rt.com/actualidad/254474-china-modelo-alternativo-desarrollo-mundo> .

últimos no necesariamente homogéneos y convergentes y, eventualmente, contradictorios). De hecho, nos encontramos ante un proceso de transición hacia un mundo genuinamente multipolar - no sólo en términos económicos sino también geopolíticos - en el marco de la configuración de una agenda global que aún no se refleja con claridad en los organismos multilaterales (Stuenkel, 2017) y que, por otra parte, va configurando un sistema mixto en el cual coexisten economías centralmente planificadas con economías más abiertas, generando un orden social más diversificado que opera de diversas maneras en distintas regiones y países, y en torno a prioridades y temas diferentes de la agenda global (Mazzar, 2017). En todo caso, un orden mundial no tan liberal, en tanto si bien los valores occidentales se mantienen parcialmente a nivel global, el orden liberal institucional establecido se acomoda y coexiste con diversos sistemas políticos domésticos y con estrategias regionales y globales diferenciadas (Niblett, 2017), en el marco de narrativas que se articulan con visiones geo-económicas y geopolíticas distintivas, poniendo en cuestión la gobernanza global asociada con los valores liberales.

Pese al cuestionamiento al proceso de globalización - originariamente promovido por movimientos sociales anti-sistémicos y paradójicamente actualmente impulsados por movimientos proteccionistas, nacionalistas y, eventualmente, aislacionistas del mundo atlántico en particular - , en el ámbito de los poderes emergentes la globalización sigue siendo percibida en forma positiva, particularmente a través del impulso a nuevos acuerdos de libre comercio y a la creación de nuevas instituciones y normas. En este marco, la globalización (y sus diversas narrativas) no parece agotarse sino que adquiere nuevos contornos con la aparición de actores emergentes de diversos tipos que redefinen las reglas y las normas del sistema internacional, en función de valores nuevos o diferenciados.

En suma, la crisis institucional y política del atlantismo y sus aspiraciones a establecer las reglas que rigen la gobernanza global y un orden internacional liberal - más allá de las dificultades por las que atraviesa el multilateralismo - dan lugar a cambios en las reglas de juego en la economía y en la seguridad mundial por la aparición de los nuevos actores; se rediseñan las relaciones y balances de poder entre diversos actores relevantes; se profundiza la erosión del sistema jurídico internacional en su capacidad de debilitar la soberanía de los estados; se acelera la regionalización y transnacionalización de las relaciones internacionales; se agudizan las luchas identitarias y religiosas y se hacen transnacionales a la par de que el modelo de desarrollo global encara una transición

junto con las normas de gobernanza que lo apuntalan, mientras que se incrementan las tensiones sociales y la crisis de las ideologías.

4. América Latina y el Caribe: coyuntura actual y nuevas complejidades

En este marco, luego del despliegue del regionalismo post-liberal (Sanahuja, 2012; Serbin, 2012) o post-hegemónico (Riggiozzi y Tussie, 2012; Briceño-Ruiz y Morales, 2017), como instrumentos estratégicos en la definición de nuevos modelos de desarrollo en el contexto favorable del *boom* de los *commodities* y del auge de los gobiernos de izquierda y populistas de la región en la década precedente, la nueva coyuntura que vive la región no sólo se produce en el marco de una reconfiguración de su mapa político y de sus actuales dificultades de crecimiento y desarrollo, sino que abre también una serie de interrogantes tanto sobre los factores endógenos que pueden condicionar su evolución como, principalmente, sobre los factores exógenos que se vinculan con la evolución del orden global, condicionado, entre otros, por las orientaciones internacionales de los EE.UU. bajo la administración Trump, las transformaciones en Europa, y el acomodamiento de China a su ascenso global (Merke, 2016)¹², pero también por la reconfiguración del mapa de los centros de poderío económico y militar a nivel global y, especialmente, en torno a la emergencia de nuevos polos regionales, frecuentemente legitimados por sus propias narrativas, como en los casos de Rusia, Turquía o Irán. En tanto el orden liberal global se encuentra en cuestionamiento o en revisión, la reconfiguración de los poderes globales y regionales tendrá un efecto de crucial importancia para América Latina como región, en una etapa de bajo crecimiento, baja integración, liderazgos débiles, menores niveles de concertación y mayores niveles de pragmatismo, en una región más atomizada y de limitadas convergencias (Merke, 2016: 161; Frenkel y Comini, 2017: 7)¹³ que pone en cuestión las modalidades del regionalismo sui-generis antes desarrolladas (Serbin, 2010). Paradójicamente, mientras la

¹² Ver al respecto Vigevani y Magnotta (2016), Ríos (2016) y Ayuso y Gratius (2016).

¹³ Frenkel y Comini contraponen en la región dos polos antagónicos – el de una visión que plantea la necesidad de profundizar el orden liberal global vigente, favoreciendo y profundizando diversos aspectos del proceso de globalización, enfrentada a una visión “anti-globalista”, que identifica a la globalización como un sistema “hecho a la medida de las grandes corporaciones” (Comini y Frenkel, 2017:7) que Bremmer recrea en su último libro en torno a los ganadores y a los perdedores del proceso de globalización y las repercusiones políticas de esta contraposición (Bremmer, 2018).

narrativa del regionalismo post-hegemónico o postliberal, privilegió la concertación política inter-gubernamental, el rol del Estado sobre el mercado, y la búsqueda de nuevos modelos de desarrollo, la nueva coyuntura regional, junto con las debilidades antes mencionadas y en el marco de la persistencia de las relaciones asimétricas de la región con la mayoría de los actores más poderosos del orden global emergente, tiende a privilegiar la restauración de políticas neoliberales y un debilitamiento del estatismo, retomando los valores de la gobernanza global impuesta por Occidente. Pese a la presencia significativa de América Latina en las instituciones de gobernanza internacional - tanto económica (G-20; OCDE) y financiera (FMI y Banco Mundial a nivel global; BID y CAF a nivel regional) como política (ONU) (Malamud, 2017: 55), es evidente la fragmentación de la región frente al sistema internacional, particularmente entre los países cuyas “políticas públicas y la acción internacional vienen marcadas por un modelo de nacionalismo abierto y gobernanza horizontal” (como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú, entre otros), y aquellos en que “sigue vigente un nacionalismo cerrado combinado con un dirigismo jerárquico y un fuerte predominio del estado” (Bolivia, Nicaragua, Cuba, Venezuela) (Malamud, 2017:59). Pese a que esta división no es tajante y admite matices intermedios, la tendencia actual es a la dilución del “regionalismo latinoamericano desafiante” (Preciados Coronado, 2013) y de la cooperación Sur-Sur tal como fue promovida en la década precedente, asociada con el ciclo progresista y actualmente en proceso de agotarse (Svampa, 2017: 64). En este sentido, los intentos del “regionalismo desafiante” no pudieron romper su función de complementariedad con la globalización ni con sus efectos, así fueren evaluados éstos como benignos o como perniciosos. El contexto económico sigue forjando y, eventualmente, determina las relaciones de América Latina y el Caribe con el mundo y sus estrategias de inserción en el mismo, recreando vínculos complejos entre dinámicas y procesos simultáneos de globalización y regionalización (Kacowicz, 2008: 117). Sin embargo, las transformaciones que sufre el proceso de globalización en la actual coyuntura, particularmente en relación a la desaceleración del comercio internacional y al incremento del proteccionismo, según algunos analistas, podría abrir nuevas oportunidades para la región (Salama, 2017: 19).

No obstante, en su intento de “volver al mundo” o de insertarse más favorablemente en el sistema internacional, desde 2013 América Latina se enfrenta a un escenario global más difícil e incierto, habida cuenta de su vulnerabilidad estructural en un marco multipolar. La paulatina reorientación de la economía china hacia un modelo de crecimiento

más focalizado en el desarrollo del mercado interno, unido a la lenta recuperación y débil crecimiento de las economías avanzadas marcan los límites potenciales de un modelo de inserción internacional basado en las exportaciones hacia Asia. El estancamiento de las negociaciones de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y las posteriores negociaciones “mega-regionales” del Acuerdo Transpacífico (TPP) y del Acuerdo de Comercio e Inversión Transatlántico (TTIP) plantearon riesgos críticos al conjunto de la región en cuanto a normas más exigentes y a la desviación de comercio y de inversión, al margen de su alineamiento “pacífico” o “atlántico”. El descarrilamiento parcial de estos acuerdos a partir de 2016, con el ascenso de fuerzas reticentes o de franco rechazo al libre comercio en Estados Unidos y en la UE, y el potenciamiento de corporaciones estatales, no supone sin embargo un escenario más favorable, pues plantea riesgos de mayor proteccionismo y nacionalismo económico, en particular para los países de América Latina más abiertos a la globalización a través de acuerdos de libre comercio con los EE.UU. y la UE.

Como acertadamente señala Sanahuja (2016; 2017) estos acontecimientos no deben ser vistos como meros fenómenos de corto plazo. Por el contrario, son expresión de un cambio sistémico de etapa histórica que puede interpretarse como una crisis de transición de la globalización, y del modelo hegemónico sobre el que se ha sustentado. Se cerraría así la etapa de la postguerra fría, dominada por la globalización económica y la democracia liberal, que ha hecho ascender a los países emergentes impulsando un visible progreso económico y avances en la reducción de la pobreza, aunque también ha empeorado la distribución de la riqueza a escala global, planteando importantes desafíos para una agenda global de desarrollo sostenible. Esa crisis de hegemonía puede abrir un periodo más incierto e impredecible, en el que no pueden darse por sentadas las certezas de la etapa anterior, ya sea en términos del rápido crecimiento de China y de otros países emergentes, del anclaje de la globalización y el internacionalismo liberal en la hegemonía estadounidense, del atlantismo como pivote de la seguridad occidental y la gobernanza global, de la solidez de la democracia liberal, de los partidos y las élites dirigentes del mundo occidental, o del protagonismo de las multinacionales. De hecho, como ya señalamos, estos procesos plantean interrogantes de fondo sobre el futuro de la gobernanza global.

En este contexto todos los actores de la región y ésta en su conjunto habrán de valorar adecuadamente estos nuevos escenarios y sus implicaciones a corto y largo plazo para una mejor inserción internacio-

nal frente a un escenario global de inestabilidad sistémica, cambios acelerados y mayor riesgo geopolítico. Sin embargo, particularmente en América del Sur, el ocaso del regionalismo post-hegemónico y postliberal no puede tomarse como un hecho consumado, “aunque la etapa de mayor politización del panlatinoamericanismo y del anti-norteamericanismo, parezca haber mermado” (Quirós, 2017: 126).

Las narrativas latinoamericanas que se han desarrollado en las últimas décadas - desde el regionalismo abierto al regionalismo post-liberal o post-hegemónico - han cristalizado en formas institucionales débiles y de alcances limitados en su capacidad de generar una inserción en el sistema internacional¹⁴, en el marco de lo que hemos denominado un “multilateralismo sui-géneris” (Serbin, 2010), ampliamente debatido a nivel regional. Sin embargo, más allá de sus visiones críticas, algunas de estas narrativas, amén de promover eventualmente una mayor autonomía y diversificación de las políticas exteriores de los países de la región, paradójicamente no han puesto en cuestión el orden internacional liberal, como lo evidencia el sistemático alineamiento de los países latinoamericanos y caribeños con los países occidentales en las votaciones en el marco de la ONU (con excepciones eventuales en algunos casos como Cuba y Venezuela), confirmando, más allá de los cambios de la última década, una tendencia a persistir en su papel de “extremo Occidente” como oportunamente lo señaló Rouquié (1989) (y pese a una caracterización diferente de Huntington (1996) que tiende a aislar a América Latina del resto de Occidente).

Adicionalmente la región - pese a su atomización y heterogeneidad - cuenta con una serie de activos importantes que - más allá de su inserción económica en el sistema internacional - pueden facilitar un rol más activo en el mismo. Uno de estos activos refiere a la región como “zona de paz” - mencionado por Kacowicz en la sección final de este volumen -, con una reducción sustancial de conflictos intra e inter-estatales, una adhesión consistente a la no-proliferación nuclear y a la conformación de mecanismos regionales - básicamente a través de la creación de “grupos de países amigos” desde Contadora y el Grupo Río a UNASUR - que pese a un desempeño con altibajos han contribuido a desarrollar mecanismos de mantenimiento de la paz y de resolución de conflictos.

Similarmente, y en función de una dinámica predominantemente interna basada en el contrapunto entre dos tradiciones jurídicas

¹⁴ Tal como lo analiza Comini en su contribución a este volumen.

históricamente arraigadas - la que remite a privilegiar la soberanía nacional y la no-intervención, y la que ha contribuido a un desarrollo significativo de los derechos humanos - América Latina ha sabido desarrollar una serie de normas endógenas que la convierten en un “*rule maker*” hacia la región y que, eventualmente puede proyectarla hacia un ámbito más amplio como “*norm entrepreneur*”, si lograse consensuar regionalmente iniciativas orientadas a la gobernanza global. Como menciona asimismo Kacowicz en su capítulo, regionalmente América Latina y el Caribe, pese a su marginalidad en los asuntos globales, han logrado construir un altamente desarrollado y sofisticado sistema de instituciones y de derecho internacional, incluyendo una serie de normas regionales que han regulado tanto su conducta interna como su conducta internacional. En este sentido, quizás el poco destacado sistema interamericano de derechos humanos que ha trascendido las fronteras de la región para convertirse en un régimen transnacional con impacto tanto regional como, posiblemente, internacional que, pese a estar signado por las relaciones entre la región y los Estados Unidos, se ha convertido en un referente en el entorno regional (tal vez a pesar de la OEA), por debajo del radar de la diplomacia regional inter-estatal (Engstrom, 2016: 234).

Más allá de algunos esporádicos casos de “*rule-breakers*”¹⁵, tal vez la actual coyuntura de transición a nivel global, tanto en lo geoeconómico como en lo geopolítico, podría abrir las puertas para un papel más proactivo de la región en diversos mecanismos multilaterales - desde la ONU al G-20 - con una presencia más asertiva en el impulso a reglas de juego más acordes con su acervo jurídico y cultural, pero desde una perspectiva que no limite ni reduzca la autonomía que ha logrado hasta el momento.

Los movimientos tectónicos por los que atraviesa el sistema internacional pueden constituir una magnífica oportunidad para construir - tanto desde lo bilateral como lo multilateral (caso ejemplo sirve la reactivación de Mercosur y su convergencia posible con la AP, a la par de un avance del acuerdo con la UE) potenciales consensos para un nuevo entramado atlántico y para una inserción colectiva más activa a nivel global y, a la vez, para la construcción de espacios comunes que puedan convertirse en plataformas a partir de una agenda de temas transversales que van más allá de los convencionales - innovación tecnológica, conectividad e infraestructura - aprovechando la diversificación de patrones de relacionamiento con los diversos actores del sistema internacional

¹⁵ Como lo ilustra el actual caso de Venezuela.

Sin embargo, una vez que la narrativa del regionalismo post-liberal o post-hegemónico surgida a principios de este siglo da muestras de agotamiento por la reconfiguración del mapa político de la región y por la persistencia de una fragmentación, tanto a nivel regional como subregional y nacional, frente a este cuadro de las dinámicas de cambio del sistema internacional, América Latina y el Caribe atraviesan por una coyuntura compleja de recomposición de sus capacidades de una búsqueda colectiva, bajo nuevos parámetros, de una inserción internacional. Esta situación, de por sí compleja, se articula con una percepción fragmentada y diversa de la actual dinámica internacional y regional que impone la necesidad de generar, mediante un esfuerzo colectivo a nivel regional, el conocimiento necesario para generar insumos que contribuyan a recomponer o articular una visión de las estrategias requeridas para una inserción de la región en el escenario cambiante del sistema internacional y, eventualmente, de los instrumentos y mecanismos necesarios para impulsarlas de una manera colectiva e inclusiva con la participación de la ciudadanía organizada. Como señala un analista recientemente

“posiblemente se pueda concluir que el regionalismo en América Latina todavía se encuentra en una fase de construcción, muy dependiente de los cambios en el sistema internacional en general y de los constantes cambios en la política interna de los países más comprometidos con la gobernanza regional” (Grabendorff, 2015:25).

Referencias bibliográficas

- Acharya, Amitav, *The End of American World Order*, Cambridge: Polity Press, 2018.
- Allison, Graham, “China vs. America. Managing the Next Clash of Civilizations”, en *Foreign Affairs*, vol. 96, No. 5, September/October 2017, pp. 80-89.
- Ayuso, Anna y Susanne Gratius, “América Latina y Europa: ¿Repetir o reinventar un ciclo?”, en *Pensamiento Propio*, No. 44, julio-diciembre 2016, año 21, pp. 249-292.
- Baylis, John & Steve Smith, *The Globalization of World Politics*, Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Bremmer, Ian, *Us vs. Them. The Failure of Globalism*, New York: Penguin, 2018.
- Briceño-Ruiz, José Isidoro Morales (eds.), *Post-Hegemonic Regionalism in the Americas*, London-New York: Routledge, 2017.

- Brzezinski, Zbigniew, *The Grand Chessboard*, New York: Penguin, 1997.
- Castro, Caludio y Sebastian Vigliero (eds.), *Gigantes emergentes. Procesos político-económicos y empresas en Brasil, Rusia, India y China*, Carapachay: Lenguaje claro Editora, 2015.
- Clark, Ian, “Globalization and the post-cold war order”, en Baylis, John & Steve Smith, *The Globalization of World Politics*, Oxford: Oxford University Press, 2001, pp. 634-648.
- De Graaff, Naná and Bastian van Apeldoorn, “US-China relations and the liberal world order: contending elites, colliding visions?”, en *International Affairs*, vol. 94, No.1, January 2018, pp. 113-132.
- Engstrom, Par, “The Inter-American Human Rights System and US-Latin American Relations”, en Scarfi; Juan Pablo and Andrew Tillman (eds.) *Cooperation and Hegemony in US-Latin American Relations*, New York: Palgrave Macmillan, 2016, pp. 209-247.
- Foreign Affairs, “What Was the Liberal Order? The World We May Be Losing”, March 2017.
- Frenkel, Alejandro y Nicolás Comini, “La política internacional de América Latina: más atomización que convergencia”, en *Nueva Sociedad*, septiembre-octubre 2017, en <http://nuso.org/articulo/la-politica-internacional-deamerica-latina-mas-atomizacion-que-convergencia/>
- Gordenker, Gordon and Thomas Weiss, “Pluralizing Global Governance: Analytical Approaches and Dimensions”, en Weiss, Thomas and Leon Gordenker (eds.) *NGOs, The UN 6 Global Governance*, Boulder: Lynne Rienner Publ., 1996, pp. 17-47.
- Grabendorff, Wolf “La gobernanza regional en América Latina: condicionamientos y limitaciones” en *Pensamiento Propio, Monográfico sobre “La arquitectura de gobernanza regional en América Latina”*, No 42, julio-diciembre 2015, año 20, pp. 9 -29.
- Hamilton, Daniel and Jacques Pelkmans, “Rule-makers or rule-takers? An introduction to TTIP”, en Hamilton, Daniel and Jacques Pelkmans (eds.) *Rule-Makers or Rule-Takers? Exploring the Transatlantic Trade and Investment Partnership*, London: Rowman & Littlefield International, 2015, pp. 1-16.
- Heine, Jorge and Ramesh Thakur, “Introduction: Globalization and transnational uncivil society”, en Heine, Jorge and Ramesh Thakur (eds.) *The dark side of globalization*, Tokyo-New York: The United Nations University Press, 2011, pp. 1-15.

- Held, David; Anthony McGrew; David Goldblatt & Jonathan Perraton, *Global Transformations*, Stanford: Stanford University Press, 1999.
- Hu, Fred and Michael Spence, “Why Globalization Stalled and How to restart it”, en *Foreign Affairs*, vol. 96, No. 4, July/August 2017, pp. 54-63.
- Hurrell, Andrew, *On Global Order. Power, Values and the Constitution of International Society*, Oxford: Oxford University Press, 2009.
- Ikenberry, John, “The Illusion of Geopolitics”, en *Foreign Affairs*, May/June 2014.
- Ikenberry, John, “*The end of liberal international order?*”, en *International Affairs*, vol. 94, No.1, January 2018, pp. 7-24.
- Kacowicz, Arie, “América Latina en el mundo: globalización, regionalización y fragmentación”, en *Nueva Sociedad*, No. 214, marzo-abril de 2008, pp. 112-123.
- Kacowicz, Arie, “Regional Governance and Global Governance: links and Explanations”, en *Global Governance*, No. 24, 2018, pp. 61-79.
- Keohane, Robert, “Between Vision and Reality: Variables in Latin American Foreign Policy”, en Tulchin, Joseph & Ralph Espach (eds.) *Latin America in the New International System*, Boulder: Lynn Rienner Publ., 2001, pp. 207-218.
- Kissinger, Henry, *Orden mundial*, Buenos Aires: Debate, 2017.
- Kochin, Michael, “Transformations of World Order: Lessons from Kissinger and the English School”, V25, August 2017 en https://www.academia.edu/34217184/Transformations_of_World_Orders_Lessons_from_Kissinger_and_the_English_School
- Legler, Thomas, “La gobernanza global”, en Legler, Thomas; Arturo Santa Cruz y Laura Zamudio (eds.) *Introducción a las relaciones internacionales: América Latina y la política global*, México D.F.: Oxford University Press, 2013, pp. 253-266.
- Luce, Edward, *The Retreat of Western Liberalism*, New York: Atlantic Monthly Press, 2017.
- Mackinder, Hartford, “The geopolitical pivot of history”, en *Geographical Journal*, 13(4), 1904, 2004, pp. 421-444.
- Malamud, Carlos (coord.), ¿Por qué importa América Latina?, Informe Elcano No.22, diciembre 2017.
- Mazzar, Michael, “*The Once and Future Order. What Comes After Hegemony*”, en *Foreign Affairs*, vol. 96, No. 1, January/February 2017, pp. 25-32.

- Mead, Walter Russell, “The Return of Geopolitics. The Revenge of the Revisionist Powers”, en *Foreign Affairs*, May-June 2014.
- Merke, Federico, “Lo que sabemos, lo que creemos saber y lo que no sabemos de América Latina”, en *Pensamiento Propio*, No. 45, enero-junio 2017, año 22, Buenos Aires: CRIES, pp. 143-163.
- Myers, Steven Lee, *El nuevo zar. Ascenso y dominio de Vladimir Putin*, Buenos Aires: Ariel, 2017.
- Niblett, Robin, “Liberalism in Retreat. The Demise of a Dream”, en *Foreign Affairs*, Vol. 96, No. 1, January/February 2017, pp. 17-24
- Nye, Joseph, “Will the Liberal Order Survive?”, en *Foreign Affairs*, vol. 96, No. 1, January/February 2017, pp. 10-16.
- Oropeza García, Arturo, *Del Atlántico al Pacífico. Reconstruyendo el orden global*, México D.F.: Cámara de Diputados, 2017.
- Preciado Coronado, J.A., “Paradigma social en debate; aportaciones del enfoque geopolítico crítico. La Celac en la integración autónoma de América Latina» en Martha Nélide Ruiz Uribe (coord.): *América Latina en la crisis global: Problemas y desafíos*, México: Clasco-Alas-UDT, 2013.
- Quirós, Ludmila, “Reconfiguración política y gobernanza regional en América Latina ¿Hacia dónde va el regionalismo postliberal?”, en *Revista Andina de Estudios Políticos*, 7 (2), 2017, pp. 111-131.
- Riggirozzi, Pía & Diana Tussie (eds.) *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism in Latin America*, Ddrecht: Springer, 2012.
- Ríos, Xulio, “China-América Latina y Caribe: otra relación para otros futuro”, en *Pensamiento Propio*, No. 44, julio-diciembre 2016, año 21, pp. 217-247.
- Rouquié, Alain, *América Latina: Introducción al extremo Occidente*, Buenos Aires: siglo XXI, 1989.
- Rudd, Kevin, “How Xi Jinping Views the World”, en *Snapshot Foreign Affairs*, May 10, 2018.
- Salama, Pierre, “Menos globalización: ¿marginación u oportunidad para América Latina?”, en *Nueva Sociedad*, septiembre-octubre 2017, en <http://nuso.org/articulo/menos-globalizacion-marginacion-u-oportunidad-para-america-latina>
- Sanahuja, José Antonio, “Regionalismo postliberal y multilateralismo en Sudamérica”, en Serbin, Andrés; Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Junior (eds) *El regionalismo postliberal en América Latina y el Caribe: nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos. Anuario de la integración*

- regional de América Latina y el Caribe*, No. 9, 2012, Buenos Aires: CRIES, 19-72, en www.cries.org
- Sanahuja, José Antonio, “América Latina en un cambio de escenario: de la bonanza de los *commodities* a la crisis de la globalización”, en *Pensamiento Propio*, No. 44, julio-diciembre 2016, año 21, pp. 13-27.
- Sanahuja, José Antonio, “Crisis de globalización y hegemonía: un escenario de cambio estructural para Cuba y Latinoamérica y el Caribe”, en *Pensamiento Propio*, No. 45, enero-junio 2017, año 22, Buenos Aires: CRIES, pp. 165-203.
- Scholte, Jan Aart, “*The globalization of world politics*” en Baylis, John & Steve Smith (2001), *The Globalization of World Politics*, Oxford: Oxford University Press, 2001, pp. 13-32.
- Serbin, Andrés, “Globalización, integración regional y sociedad civil”, en Oliva, Carlos y Andrés Serbin (comps), *América Latina, el Caribe y Cuba en el contexto global*, Araraquara: CRIES, 2002, pp. 20-86.
- Serbin, Andrés, “Los desafíos del multilateralismo”, en Martine, Laneydi; Haroldo Ramanzini y Mariana Vázquez (coords.), en *Anuario de la Integración de América Latina y el Gran Caribe*, No. 8, 2010, pp. 7-39.
- Serbin, Andrés, “Déficit democrático y participación ciudadana en el marco del regionalismo postliberal”, en Serbin, Andrés; Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Junior (eds), en *El regionalismo posliberal en América Latina y el Caribe: nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos. Anuario de la integración regional de América Latina y el Caribe*, No. 9, 2012, Buenos Aires: CRIES, pp. 73-129.
- Serbin, Andrés, “Actores no estatales y política transnacional”, en Legler, Thomas; Arturo Santa Cruz y Laura Zamudio (eds.) *Introducción a las relaciones internacionales: América Latina y la política global*, México D.F.: Oxford University Press, 2013, pp. 172-183.
- Serbin, Andrés, “América Latina y el Caribe frente a los desafíos de un nuevo entorno global: el impacto de la nueva polaridad China-Estados Unidos y los mega-acuerdos”, en Pastrana Buelvas, Eduardo y Stephan Jost (eds.) *Incidencias regionales y globales de la Alianza del Pacífico*, México D.F.: KAS-Pontificia Universidad Javeriana, 2016a, pp. 25-70.
- Serbin, Andrés, “Movimientos tectónicos globales y escenarios de transición regional”, en *Pensamiento Propio*, No. 44, julio-diciembre 2016, año 21, pp. 7-12.
- Serbin, Andrés, “China y América Latina y el Caribe frente a un cambio de ciclo: narrativas y estrategias”, en Pastrana Buelvas, Eduardo y Hubert

- Gehring (eds.), *La proyección de China en América Latina y el Caribe*, Bogotá: KAS-PUC, 2017a, pp. 73-98.
- Serbin, Andrés, “¿Un triángulo escaleno? América Latina y el Caribe, China y los Estados Unidos y las narrativas del nuevo ciclo”, en Serbin, Andrés; Laneydi Martínez; Haroldo Ramanzini Júnior and Andrei Serbin Pont (eds.) *América Latina y el Caribe en la encrucijada de la globalización. Anuario de la integración de América Latina y el Caribe 2016-2017*, Buenos Aires: CRIES 2017b. Disponible en: www.cries.org
- Serbin, Andrés, “Contending Geopolitical Narratives and Global Tectonic Shifts”, en prensa en *The Fletcher Forum of World Affairs*, vol. 42:2, 2018b.
- Serbin, Andrés, “La configuración de la Gran Eurasia y su impacto en la gobernanza global”, en prensa en Mesa, Manuela (coord.) *Derechos humanos, seguridad y democracia ¿Avances o retrocesos?. Anuario CEIPAZ 2017-2018*, Madrid: CEIPAZ, 2018b.
- Serbin, Andrés y Andrei Serbin Pont (eds.), “Latin America and the Responsibility to Protect: Divergent Views from the South?”, edición especial de *Pensamiento Propio*, No. 41, Vol. 20, January-June 2015.
- Stephen, Matthew, “Emerging Powers and Emerging Trends in Global Governance”, en *Global Governance: A Review of Multilateral and International Organizations*, July-September 2017, vol. 23, No. 3, 2017, pp. 483-502.
- Stuenkel, Oliver, *Post-Western World*, Cambridge: Polity Press, 2016.
- Svampa, Maristella, “Cuatro claves para leer América Latina”, en *Nueva Sociedad*, No. 268, marzo-abril 2017, pp. 50-64.
- Turzi, Mariano, *Todo lo que necesitas saber sobre el (des)orden mundial*, Buenos Aires: Paidós, 2017.
- Vigevani, Tullio y Fernanda Magnotta, “Os atores externos: Agendas e estrategias dos Estados Unidos para a América Latina”, en *Pensamiento Propio*, No. 44, julio-diciembre 2016, año 21, pp. 179-215.
- World Commission on the Social Dimension of Globalization (2004) *A Fair Globalization: Creating Opportunities for All*, Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2004.